

(La P. n.º 29)

Teor. 1-137-14
La Puerta Macarena

2.ª parte

137-14

I

D

F

G

EL

D

D

Dent

lla

Gar.

em

se

M

ga

Tell. E

vill

Enr. N

por

Dia. C

el

for

inf

po

aq

cor

COMEDIA FAMOSA; LA PUERTA MACARENA

SEGUNDA PARTE.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Juan de Borbón, Rey de Francia.

Don Enrique.

Doña Blanca.

Garavito, gracioso. (Un Paje.)

Mendo Tellez.

Doña Leonor.

El Rey Don Pedro.

Diana de Valoes.

Don Tello Ossorio.

Doña Maria de Padilla.

Don Beltran.

Vasco, criado.

JORNADA PRIMERA

Dentro ruido de hondas, y voces de Villanos, dice Garavito, y Tebrando.

Gar. Serranos, está al viento el cañamo, y de sus ecos, entre esos concavos huecos se oyga el ruido en su elemento. Mirad que Soldados son galas, y plumas lo dicen.

Dentro Tello Mendez.

Tell. El passo nos contradizen villanos en esquadron.

Env. No importa, naestras espadas pondrán limite à su furia.

Sale Diana de camino.

Dia. Que consienta aquesta injuria el Cielo! Que desdichadas fortunas corre mi estrella infeliz! Ya Don Enrique, porque su valor publique a quien así le atropella, con el azero en la mano,

sube al monte presuroso tras el esquadron copioso, vil, fementido, y villano: ya Mendo Tellez le sigue, bizarro, como alentado.

Sale Garavito con hondas.

Gar. Pensará que se ha librado del rigor que le persigue, mas aora lo verá, repare con la cabeza.

Va à tirar, y detiene se.

Mas ay Dios, que gran belleza! tente piedra, bueno está: tente brazo, advierte, y mira, que aunque en mi brazo no med ras, que no es bien que tire piedras à quien diamantes me tira.

Dia. Ya Mendo Tellez, y Enrique buelven del monte.

Salen Don Enrique, y Mendo Tellez de camino.

Env. Villanos en fin, enefeto huyeron.

Mén. Vive el Cielo, que eran rayos

A las

las piedras que despedían
los mas que robustos braços
de la villana malicia.

Enr. En aqueſte bello prado
quedò la hermosa Diana
de Valoes, exemplo raro
de firmeza en eſtos tiempos.

Men. Aquí nos eſtá eſperando,
de vn villano acompañada.

Enr. Vive Dios, que he de matarlo:
tú, infame, has quedado vivo?

Dia. Reportad, ſeñor, el brazo,
porque en nada me ha ofendido.

Gar. Detuvoſe, fue milagros:
brazo fue pintado en lienço,
que ſe quedò en el amago.

Enr. Humor tiene el villanejo:
hermoſa Diana, vamos,
que muero ya por llevarte
à tu quietud, y deſcanſo,
y por tratar con el Rey
Juan de Borbòn otro caſo,
que importa à mi, y à Caſtilla.

Dia. El Cielo logre tus años,
mejor que los de Fadrique.

Men. Ola, llegad los cavallos.

Gar. Ya ſe la llevan, por Dios,
y que yo quedo dado al diablo
de amor, de zelos, y pena.
Eſcuchad, ſeñor hidalgo:
yo quiſiera irme con vos,
que el veros me ha aficionado
tanto, que ſi vos quiſierais
llevarme con vos por ayo
de eſſos valientes rozines,
que pacen la yerva al campo,
o por lo que vos quiſiereis,
me hareis mas merced que al Mayo
hazen las nubes, vertiendo
cristales rubios, y pardos.

Dia. Yo, ſeñor, os lo ſuplico,
por el amor que ha moſtrado,

Car. Què gran favor!

Enr. Vueſtro nombre?

Gar. Yo Garavito me llamo.

Enr. Pues ya mi criado ſois.

Gar. Ya yo me eſtava criado.
A Dios Serranos del Valle,
à Dios monte, à Dios prados,
que voy à ſer Palaciego.

Enr. Hà Don Pedro! cruel hermano:
preſto, ſi quieren los Cielos,
vengarè en ti mis agravios.

*Salen Juan de Borbòn Rey de Francia, le-
yendo vna carta, y Don Beltran.*

Bel. Deſpues q̄ del Ingles tomò la carta,
aunque los ojos, ni vn momento aparta
de ſus letras, q̄ algun miſterio encierran,
ò mi diſcurſo, ò mis rezelos yerran:
ò ſiente mas dolor del que ſentia.

Ju. Ay D. Pedro cruel! ay Blanca mia!
ſolo engendrada para darme enojos,
ſi bien fuíſte el eſpejo de mis ojos,
quando en ellos miràdo tu hermoſura,
de la del miſmo Cielo imagen pura,
el alma deleytava en tus acciones.

Que aya en el mūdobarbaras naciones,
no me eſpàto, q̄ el Scita, el Parto, el Perſa
que ley barbara ſiguen, y diverſa,
de la nueſtra Catolica, y Divina,
no ès admirable coſa, y peregrina,
que vivan como barbaros, y fieros;
mas q̄ en Eſpaña con Chriſtianos ſucros,
con Catolcas Leyes obſervadas,
vn Rey Chriſtiano, que neq̄ tiene dadas
tantas premiſſas del valor, que encierra,
le dè ocaſion tan juſta à Inglaterra,
que de Eſpaña mormure,
y à mis peſados años aprefure
la muerte, con dezirme en ſeis rēglones
con locas preſunciones,
y con ſobervia franca,
que tuve mucho amor à Doña Blanca,
pues tuvo mejor ſuerte,

con

con entregarla en brazos de la muerte, En pecho tan hidalgo
y dár à su hermosura puede aver culpa alguna?
por talamo nupcial la sepultura, Hà mudable fortuna!
y que èl la merecia en mudanças ligera:
mejor que el Español. Ay Blanca mia! de Reyna me la has hecho prisionera?
yà tu nombre dichoso no me alegra, Ay Blanca de mis ojos!
blanca tu suerte fue, pero ya es negra. dite yo à España para darte enojos,
Bel. Es tan justo, señor, tu sentimiento, y el Sol no veas del Cielo,
que el rato que al contento siendo tu imagen de su casto velo?
le dás alguna parte de tu vida, O Rey cruel! ó barbaro Don Pedro!
es cierta ofensa, clara, y conocida, que de desdichas medro,
que à Doña Blanca mi señora hazes: por agradar à España:
porquè no satisfazes mas ya cobardè dilacion, y estraña
tu agravio en la Española bizzarria? es, Beltran, la que tengo;
pues no guarda la fèe, y la cortesia à dar à España guerra me prevengo:
su sobervia arrogancia, Salgan sesenta naves
que debe à tu persona, y debe à Fràcia por este mar, como ligeras aves,
Gente tienes bizzarra, con próspera fortuna,
que entrando por Navarra, rizando vidrios, y formando espuma;
que su Rey tambien està ofendido y llegando à sus Puertos,
del desprecio, y olvido de mi tristeza, y su temor inciertos,
con que vive D. Pedro con su esposa, assalten, y derriben
de quiè el pretendiò la mano hermosa, sus omenages, que en el viento viven.
te dará el passò llano Mi Blaca he de cobrar, viven los Cielos,
para entrar en el Reyno Castellano, y al Rey tengo de darle mas desvelos
dondè vengues tu agravio. que disgustos me cuesta.
Jua. Fiel aconsejas, y discurre sabio; Al arma, guerra, mi intencion es esta:
no me falta valor, gracias al Cielo, haz prevenir la gente luego al punto.
para rendir al Castellano suelo; **Bel.** A obedécerte voy.
porque aunque me faltara, **Jua.** Aunque difunto
la injuria de mi Blanca me alentara, quedè en las turbias olas
mas solo me detiene, de las costas sobervias Españolas,
vèr que dize D. Pedro que conviene ò en las Vegas de la alta Andalucia,
à la opinion, y fama no pienso desistir de mi porfia.
de mi Blanca, del Sol luciente llama, **Sale el Paje.**
que en la prision assita, **Paj.** Vn Español que viene de camino,
y se consultè en vista, y en revista y pienso que de España
la pena que merece, te quiere hablar. **Jua.** Es noble?
que èl dize, que la adora, y no aborrece. **Paj.** Si no engaña
Mas Don Beltran amigo, la presència, y el talle, es Cavallero.
à vna inocente se ha de dar castigo? **Ju.** Sin duda es de mi muerte el mèsage-
yn Angel puedè ser culpado en algo? mas entre el Español. (ro;
A 2. Sa-

Salen Don Enrique, Diana, Mendo Tello, y Garavito.

Enr. Llega Diana.

Dia. Dame, señor, tus pies.

Jua. O, qué tirana
nueva esperando estoy solo cō verte:
oy, Diana, la muerte
me vienes à contar de Blanca hermosa,
estrella luminosa,
por cuya luz mis yà cansados ojos
cran plazer, y à pesar, y enojos.
Dame estos braços, llega,
que como yà mi vista es corta, y ciega
te imaginó por Blanca,
el coraçon del pecho se me arranca.

Dia. No es muerta mi señora.
sossiegate, señor, y habla agora
à D. Enrique, hermano de D. Pedro,
Rey Español.

Jua. Algun consuelo medro
con ver el claro Infante de Castilla,
aunque el q̃ agora goza su Real Silla,
me dà tantos desvelos,
dadme los braços.

Enr. Guardente los Cielos,
y porque vengo, gr̃a señor, de prisa,
aunque darte me pesa
nuevas tristes, escucha
mi breve relacion.

Jua. Mi pena es mucha:
dezidme, D. Enrique, (drique?
no estã bien vuestro hermano D. Fa-

Enr. Era, señor, mi hermano.

Jua. Pues qué, es muerto?

Enr. Oid, mientras que yo la causa
advierdo.

Salid, como sabeis
Doña Blanca, clara estrella
del Cielo, à no padecer
eclipses en su belleza,
de la Ciudad de Paris,
Corte insigne, y Corte vuestra,

acompañando mi hermano;
y otras personas de prendas
su Real persona. No quiero
contaros de la manera
que los puertos la reciben,
porque no será prudencia
relatar cosas de gusto
en los tiempos de tristeza.
Enfin llegaron à España,
y las Ciudades primeras,
y fronterizas, mostraron
sus regozijos con fiesta.

Adelantose Fadrique,
para dar al Rey las nuevas
de la venida de Blanca,
recibiole el Rey, con muestras
de disgusto: replicole,
que la bizarría Francesa
merecia mas corteles
cumplimientos, y fue aquesta
la causa, por donde el Rey
de la Corte lo destierra.

La ocasion de recibirla,
gran señor, desta manera;
es vna Española Dama,
en la hermosura perfecta,
pero libre en sus acciones,
y no porque estas engendran
baxo ser, vil nacimiento;
porque tiene su nobleza
calificada Sevilla,
aunque Padilla la pierda,
que es el renombre, que junta
à Doña Maria. Aquesta,
que es en hermosura Venus,
que en la gracia, y gentileza
la copia de las tres gracias,
que todas caben en ella,
le tuvo tan hechizado,
y le tiene oy dia, que apenas
le dexò ver à su esposa,
divina Venus Francesa.

Mas

Mas al fin à persuasiones
de Doña Maria, la Reyna,
madre suya, y desdichada
tambien como Blanca bella,
la recibió cortésmente,
y aquella noche primera,
que es mucho tiempo vna noche,
para en quien amor no reyna,
la pasó en braços de Blanca:
mas no has visto ayrada fiera,
que libre del laço escapa,
que ni montaña, ni selva
no dexa, que no atraviessé,
pensando tímida, y necia,
que el caçador la persiga?
pues así el Rey, con sospechas
de que en los braços de Blanca
à cogerle otra vez buelvan,
cavallos aprisa pide,
y parte para la Puebla,
Villa de Castilla, à donde
asiste su amada prenda;
pero à Don Juan de Hincastro
amplia comisión le dexa
para que à la Reyna lleve
presa à Tordeyllas: ella
de tal sinrazon quexosa,
llorosa de tal afrenta,
con alhagos le replica,
con requiebros lisongea;
mas su obstinada crueldad,
es al mar opuesta peña,
que à golpes de olas quebradas,
ni se rinde, ni menea.
Aspid à sus ruegos sordo
à la Puebla parte apriesa,
y Don Juan à Tordeyllas
la infelize Reyna lleva,
y despues, ò Rey tirano!
juzgando, que aquella fuerça,
no era bastante à guardarla,

mandò sacarla, y ponerla
en el Toledano Alcazar:
mas passando por la Iglesia
Mayor, animando voces,
(y asida à las fuertes rejas
de la Capilla Divina
del Sagrario) *admirada de las bellezas*
Toledanas, que la ayudan *en*
contra sinrazones fieras
de vn Rey tirano, *persuade*
y ellas con las voces tiernas,
conspirando à los maridos,
y à toda la mas nobleza
de Toledo, quieren darla
libertad, todos se alientan
à empresa tan generosa.
Y el Maestre, que à esta mesma
ocasion à la conquista
de Xumilla, y Giromena
passava, alentò los brios
de Toledo à defenderla.
Llegò el Rey tan indignado;
que todos en verle tiemblan;
ausentòse Don Fadrique,
los Toledanos rezelan,
porque el temor à los Reyes;
mas es valor que no afrenta:
A Blanca mandò llevar
de Sidonia al fuerte presa,
prision, que pienso ha de ser
sepulcro de su belleza.
Y à los Cavalleros nobles,
que con amor, y clemencia
à la Reyna defendian,
hizo cortar las cabeças.
Y à su madre, que queria
mas que su hija à la Reyna,
la tiene en vna prision
mas obscura, y mas molesta.
Y despues destas crueldades,
despues destas inclemencias,
despues de tantos rigores,

y de muertes tan mal hechas.
Después de ganar, Fadrique,
à Xumilla, y Giromena,
y puestas à sus plantas,
para ablandar su dureza,
le escribió vna carta, adonde
manda que à Sevilla venga,
que quiere hazer amistades
con Blanca; y para esto ordena
vn torneo, y quiere que él
le illustre con su presencia.
Vino el infeliz Maestre,
y en la Puerta Macarena
^{una yda}
~~vio~~ ^{un prodigio}, que bastava
à que la muerte temiera,
mas como el que està inocente
nunca en los peligros tiembla,
à los pies del Rey se puso;
mas apenas su presencia
vio el tirano Rey: Ha Ciclos!
~~que~~ à su guarda llama: ò fiera
condicion; barbara en todo!
y no manda que le prendan,
que le maten si, conformes
en su humildad y obediencia,
si ~~con las~~ ^{en las} ~~manos~~ ^{manos} se hieren,
con las ~~manos~~ ^{manos} se atraviesan.
Murió el infeliz, diciendo:
Presto, tirano, te espera
el castigo merecido,
si à vn hermano matar pienas,
que otro hermano ha de matarte,
vivo Don Enrique queda.
Este soy yo, Rey famoso,
que vencido de inclemencias,
obligado à las venganças,
à mi misma sangre hechas,
vengo à pedirte favor,
mi persona à tus pies puesta,
para que tu con la gente
que me ofrecieres Francesa,
y yo con la Castellana,

que ya figue mis vanderas,
cobres tu hermosa sobrina,
à tanto peligro expuesta,
y yo vengue à Don Fadrique,
que ya està pisando estrellas.
Y por el abono fiel
de mi lealrad, te presenta,
oy mi valor à Diana.
de Valoes, que della mesma
fabràs lo mismo que digo,
que por no estàr en la tierra,
donde à su señora mesma
là hazen esclava de Reyna,
quiso venirse à Paris,
adonde lloré su ausencia,
y no vea sus desdichas,
tan injustas como ciertas.
Ea, famoso Borbon,
cuyo Escudo, la Francesa
Lis, blason de Clodoveo,
honra, ilustra, y señorea.
Dame el favor que te pido,
resiené à la region fresca
del ayre el clarín Francès,
para que España le tema.
Que si tú me dás favor,
seré vn rayo en la in Clemencia,
seré vn Leon en la ira,
seré vn Tigre en la sobervia:
el vengador de mi hermano,
el amparo de la Reyna,
el defensor de Castilla,
amparo de la inocencia,
y será quien à vn tirano
quite de la Silla Regia,
ò me introduzga à mi mesmo,
ò la dé à quien la merezca.

Juan. Aunque disgusto me diste
con la historia que contaste,
con el favor que pediste,
de vn cuidado me quitaste,
à que estava prevenido.

todo el pesar de librarse ^{Salé}
me

3. Yo ve
 que n
 quan
 herma
 Mas
 à mi
 adon

Sale Don Beltran.

Bel. Ya el campo està apercibido.

Jua. Muy bien venido seas.

Don Beltran, besad la mano
al Infante de Castilla

Don Enrique que su Silla,
à pesar del Rey tirano,
ocupará; si mi intento
no desmiente à mi deseo.

Bel. Dadme los pies. *Enr.* En vos veo,
ò miente mi pensamiento,
quien mi remedio ha de fer;
dadme, Don Beltran, los braços.

Bel. Señor tan heroycos laços,
no los llega à merecer
vn humilde Cavallero.

Enr. No sè que he visto, Beltran,
en vos, que impulsos me dån
de gozar el bien que espero
por vuestra mano. *Bel.* Señor,
en què os puedo yo servir?

Jua. Don Beltran con vos irà,
y quando los dos allà
començais à prevenir
lo que importa, en avisando
tendreis socorro bastante.

Enr. Llevando tan fuerte Atlante
conmigo; no irè temblando
à la fortuna cruel,
ni à mi hermano. *Jua.* Descansad,
y la partida ordenad.

Jua. No descansà vn pecho fiel,
quando à la vengauça aspira.

Jua. Luego ya quereis partiros?
Bel. Beltran, à preveniros.

Jua. Yo voy luego. *Di.* Mas me admira,
que no haga vn mar de mis ojos
quando se despide Fadrique,
hermano de Don Enrique.
Mas por no causar enojos
à mi honor, dentro irè,
adonde el dolor que siento

dè fuerças al sentimiento,
porque aora no podrè
despedirme del, ay Cielo!
nunca yo à Castilla fuera.

Jua. Ya la vengança me altera:
partid luego sin rezelo
de que à mi palabra falte.

Enr. Tu sobrina librarè,
y de Don Pedro yo harè
que la sangre el campo esmalte.

Sale Garavito.

Gar. Adonde està mi señor?

Enr. Garavito, què es aquesto?
què tienes? *Gar.* Vengo dispuesto
à cometer vn error:
el mismo diablo me truxo
à esta mala tierra. *Enr.* Què es
lo que tienes? *Gar.* Vn Francès,
con mas barbas que vn Cartuxo,
aunque eran azafranadas,
viznietas de las de Judas,
topè, y sin poner mas dudas
que sus causas mal pensadas,
se llegó à abraçarme, y luego
vn beso me sacudiò,
que atonito me dexò;
dixe entonces: Fuego, fuego;
que este perro con instancia
me enamora. Otro Francès
dixo: No mirais, que es
aquesta la paz de Francia?
Perros dixè, guerra quiero,
y no paz besucadora;
mas al mismo punto, y hora
llegò vn esquadron entero,
y sin ver que eran excessos,
y que yo lo avia sentido,
la cara me han consumido
con mas de quatro mil besos.
Vamonos de aquí, señor,
por amor de Jesu Christo.

Enr. Vamos, pero quanto has visto

La Puerta Macarena.

nace de paz, y de amor.

Gar. No quiero amor que en España
se castiga con el fuego.

En. Ven necio. *Ga.* Vna industriallevo;
que por ser nueva es estraña.
Los carrillos me he de vntar,
vive Dios, con vna cosa,
que no sea muy olorosa,
y vengan luego à besar.

*Vanse, y salen el Rey Don Pedro, y Doña
Maria de Padilla.*

d. Ped. Doña Maria de Padilla,
à quien el Cielo ilustrò
de tal suerte, que llegò
à ser Reyna de Castilla,
què tristeza es la que humilla,
ò eclipsa estos bellos ojos,
que al Sol le causan enojos,
quando risueños los mira,
porque cada qual le tira
flechas de luz ~~por despojar~~
Vn Rey Don Pedro te adora,
vn Reyno à ti se sujeta,
todo el mundo te respeta.
Reyna te llama, y señora,
desde que sale la Aurora,
hasta que el Sol se despena,
finezas mi amor te enseña,
y quando amor està en calma
como dueño, toda el alma
solo en darte gusto sueña.
Pues para què sòn pesares
para què disgustos sòn,
quando ves què mi aficion
muestra efectos singulares?
Habla, mi bien, no repares
en pedirme del Ceylan
rubies, que ardiendo està
en su misma sangre tintos,
perlas, diamantes, jacintos,
finas telas de Milàn.
Pideme el alma, mas ya

para què, si te la di
quando tu hermosura vi,
que al Sol mil embidias dà?
Blanca en la prision està,
quien te puede dar disgusto?
Yà murio el Maestre injusto,
y mi madre està en prision,
y moriràn quantos sòn
objectos à tu Real gusto:
puas què sientes?

d. Mar. Con lo propio
que tu me estàs persuadiendo,
me estoy yo mas ofendiendo,
porque es à quien soy impropio,
y de estas crueldades copio
lo que se dirà de mi;
porque aunque yo estoy aqui
disuadiendo tus crueldades,
del vulgo las necesidades
no lo juzgaran assi.
Ni Blanca, aunque libre està,
ni vuestra madre, señor,
podràn estorvar amor,
que ya vna vez os cobrè.
Del Maestre injusta fue
la muerte, y otras sin estas,
que oy en lenguas descompuestas
sin temor, ni sin rezelos,
por vuestra muerte à los Cielos
estàn haciendo protestas.
No es amarme, aborrecerme
es lo que conmigo vsais,
pués con esso causa dàis
al vulgo, que nunca duerme
de ofenderme, y de tenerme
en vna opinion tan mala,
què à la passada se iguala
de la que à España arruynò.
d. Ped. Perlas tu cielo lloviò,
y fuego mi pecho exala.
Por vida de mi Maria,
que no tengo que jurar

mas de la tuya, que es dar
mas ira à la rabia mia;
y que si en esta porfia
me tratas mas, que he de hazer
que vse de todo el poder
mi enojo al postrer remate,
y que antes de vn hora mate
madre, hermanos, y muger.
Advierta tu pecho fiel,
à quien firme adoro, y quiero,
que yo soy Rey Justiciero,
aunque nombre de Cruel
el mundo me dà; y si en èl,
ò en Castilla por lo menos,
hallo vassallos agenos
de mi gusto, y tus regalos:
vive Dios, mate à los malos,
y aun si me enojo à los buenos.
Mar. No os enojéis. *Ped.* No podrá
templar la colera mia
de mi indignada porfia,
fino quien presente està.
Mar. Pues ella la templará.
Ped. Serà pidiendo mercedes.
Mar. Como, señor, darme puedes
mas ya de lo que me has dado?
Ped. Bolverè à estàr enojado.
Mar. No es bien que enojado quedes.
Mi hermano, señor (quisiera
no disgustarte.) *Ped.* Yo gusto
solamente de tu gusto.
Mar. Me ha pedido, que tercera
de cierta merced que espera,
sea contigo. *Ped.* Esto me alegra.
Mar. El Alcazar de Consuegra,
que goza aora el Prior
de San Juan, aunque es error,
que con tan corta, y tan negra
ventura se atreva à tal,
me ha suplicado te pida.
Ped. A quien tiene merecido,
por su hermana celestial,

merced de mayor caudal,
contra peticion ha sido.
Oy à verme no ha venido
el Prior, mas èl vendrà,
y las llaves llevarà
del Castillo defendido.
Mar. Dios os guarde, à darle voy
el parabien à mi hermano.
Ped. Sol del Reyno Castellano,
de nuevo el alma te doy:
dadme los braços, porque oy
à caçar quiero salir.
Mar. Y quando aveis de venir?
Ped. Nueva de amor maravilla,
quien podrá fino en Sevilla
con gusto, y gloria dormir?
Mar. El Cielo os trayga con bien.
Ped. No os aflija esse desvelo,
porque si me guarda vn Cielo,
con Cielo vendrè tambien.
Vase Doña Maria, y sale Don Tello.
Tell. Dicha los Cielos me den.
Ped. Don Tello Oforio. *Tell.* Señor,
à pedir vengo vn favor
à mis servicios debido.
Ped. Siempre vos me aveis servido
con lealtad, y con amor.
Pedid. *Tell.* Invicto señor,
desde mi tierna niñez
adoro los ojos bellos
de Doña Leonor. *Ped.* Quien es
Doña Leonor? *Tell.* Vna Dama,
que con la Reyna tambien
està en Sidonia, no presa,
solo por servirla es,
por el amor que la tiene;
y no es justo, que ya estè
mas en prision la que està
inocente. *Ped.* Dèis bien.
Oy salir queria à caçar
à los Campos de Xerez,
y por vos irè à Sidonia,

aunque algun pesar me dè,
 saber no mas, que està alli
 Blanca, que mi objecto es
 por influencias del Cielo;
 no porque causas me dèn
 sus honestos pensamientos,
 alli, Don Tello, darcis
 à vuestra esposa la mano.
Tell. Vivas mil años. *Ped.* Hazed,
 que avisor à mis Monteros,
 que salgo à casa esta vez
 à las Vegas de Sideria,
 no à los Campos de Xerez.
Vanse, y salen à la rexa Doña Blanca,
y Doña Leonor.
Blanc. Hierros desdichados
 desta antigua rexa,
 blanda à mis suspiros,
 y à mis queexas tierna
 Torre, de mis años
 sepultura eterna,
 si bien por ser alta
 ostenta grandeza.
Quentas, ya ofendidas,
 de que mi inocencia
 tantas vezes pise
 vuestras duras piedras.
 Aguas, que correis
 murmurando apriesa
 de mirar crueldades,
 de ver inocencias.
 Aves Españolas;
 mas nunca en su esfera
 aves vi volantes
 para hablar con ellas.
 Porque he imaginado,
 que nunca se alteran,
 porque no les pegue
 desdichas Francelas.
 Fieras destos campos,
 llegad, pues sois fieras,
 que al fin no tendreis

piedad, ni clemencia.
 Y deid, si es justo
 que desta manera
 trate vn Rey de España
 à su esposa mesma.
 Advierto ~~que~~ primero,
 sin que deis respuesta,
 que no tiene el Sol
 mayor inocencia.
 Pero las desdichas
 que nacen de Estrellas,
 pienso que son propias,
 aunque son agenas.
 Què hize yo à mi esposo
 en venir contenta
 à darle la mano
 de esposa, y de Reyna?
 Dexando ofendidos
 Rey de Inglaterra,
 y Rey de Navarra,
 por la causa mesma?
 Sino soy hermosa,
 y me juzga fea,
 porquè las desdichas
 me hazen competencia?
 Hà Don Pedro ingrato!
 mis ojoste vean
 Rey de todo el mundo,
 aunque no me quieras.
 Que aunque tus crueldades
 tan inmensas sean,
 no son poderosas
 à que te aborrezca.
Leo. Aquèllo dizes, señora?
 bien à Don Pedro deseas,
 quando trata cõ crueldades
 tus amantes inocencias.
 Plega à Dios.
Sale el Rey D. Pedro de casa.
Ped. Paxaro infigne,
 à las Estrellas te acerca
 tras la remontada Garça,

que à tocar las nubes llega.

Leo. Plega à Dios, que vn veloz rayo
su forma en ^{Pelico} rayo convierta.

Bl. Plegue à Dios, que el mismo rayo
à su persona obedezca.

Ped. Hablando en la Torre están,
y pienso que es en la roxa;
quiero escuchar, que sin duda
es Blanca, que se lamenta
de su infelice prision,
y de mis crueldades: sea
esta pared quien me oculte
mientras yo escucho sus quejas.

Leo. Plegue al Cielo, que el cavallo
desbocado, entre estas peñas
choque con él, y arrastrado,
el alma en su sangre vierta.

Bl. Plegue à Dios, q̄ entre esquadrones
de enemigos de la Iglesia
mas fieros Turcos derribe
que el labrador cañas tiernas.

Ped. Blanca, aunque tan mal pagada,
es la que bien me desea,
no sé yo quien es la otra,
holgárame conocerla.

Leo. Presto, si quieren los Cielos,
perderá la Silla Regia,
yo convocaré à mis deudos,
y à otros nobles, que ya esperan:
la muerte deste cruel,
que à Castilla trae rebuelta,
vertiendo su propia sangre.

Ped. Valiente muger es esta.

Bl. Bueno está, Doña Leonor,
porque recibo mas penas
de las palabras que dizes,
que de todas mis afrentas.
Vívame el Rey mi señor
mil años, que estas que ^{mejas} ~~mejas~~
se passarán, y caerá,
como quien es, en la cuenta.

Leo. Yo me voy, por no escuchar

estas injustas finezas.

Ped. Basta, que es Doña Leonor
la que tal bien me desea:
por la vida de Padilla,
que me huelgo conocerla.

Salen Don Tello.

Tell. Tu Anillo Real solamente
la Guarda mayor espera
para que salga Leonor.

Ped. Tomad, Don Tello.

Tell. Oy celebran
mis dichas tantos desvelos
como he pasado en mi ausencia.

Vase.

Blanc. A Cavallero.

Ped. Yà Blanca
me ha visto, no quiero verla;
ni responderla. *Bl.* A señor:
què bien que nuestro estar presta;
pues siempre al preso le hablan,
señor, por espaldas bueltas.
A señor, esposo. *Ped.* Blanca,
si es como siempre desear
tu intento de darme gusto,
el mayor que darme puedas,
es no hablarme, que me enfada.

Blanc. Denme los Cielos paciencia
para padecer rigores,
para sufrir inclemencias,
para ~~sufir~~ injusticias, *para*
y para llorar miserias,
hasta que llegue aquel día,
que mi justicia se vea,
y en su gracia me reciba
mi esposo, que si esta llega,
le pagaré estos rigores
con amorosas finezas.

*Salen Don Tello, el Guarda mayor; y
Doña Leonor.*

Guard. Yà está aquí Doña Leonor.

Ped. Desdichada es quanto bella:
dadla la mano: escuchad,

Bz

Guard.

Guarda mayor. *Tell.* Aquí llega
vn esclavo, mi Leonor,
à pedirte que agradezcas
tantos años de feç pura,
tantos siglos de firmeza,
con darme tu hermosa mano,
pues que yà el Rey diò licencia.

Leo. Esta es mi mano, y el alma
tambien sabeis que yà es vuestra,
desde que amor alcanço
vso de razon. *Ped.* Con esta
resolucion os lo mando.

Guar. Y que yo obedezca es fuerça.

Ped. Don Tello, disteis la mano
à Leonor? *Tell.* Yà es dulce prenda,
deseada, y adquirida.

Ped. Pues serà fuerça que buelva
à despedirse de Blanca. *Van.*

Guarda mayor, id con ella:
veremos si así convoca
à sus deudos à que tengan
conspiracion contra mi,
que vna rama humilde destas
fuele levantar vn monte,
que nubes altivas trepa,
y así es bien en los principios
atajarles la sobervia.

Tell. Hermosa es Doña Leo
es del Cielo clara Estrella
que ilumina los sentidos:
Oy me partiré con ella
à Sevilla, donde siempre
cante alabanças eternas
à vuestro heroyco valor,
Sol que à Castilla hermo

Sale el Guarda mayor

Guar. Yà cumpli lo que man

Ped. Muriò yà Leonor?

Guar. Yà es muerta.

Ped. Tengala Dios en el Cielo

Tell. Ay de mi, señor!

Ped. Qué tiemblas?

Tell. Mi esposa es muerta?

Ped. Don Tello,

al Rey, aunque nombre tenga
de cruel; debe guardarse
el Real decoro en su ausencia.
No he hecho cosa mas justa,
mas acertada, y mas cuerda
en mi vida, que la de oy.

Tell. Pues vn Angel? ay, estrella
rigurosa! en que podia
hazer à tu Alteza ofensa?
ò para que me casaste?

Ped. Aquella es ventura inmensa,
y gran bien que os haze el Cielo,
calarse, y luego ver muerta
à la muger: fuera de esso, y
esto me conviene. *Tell.* *Querrán ap.*
los Cielos, que presto Enrique
enarbolen sus vanderas,
Francesas, y Castellanas,
para que à Castilla pierdas.

Ped. Qué deis? Don Tello Ossorio?

Tell. Señor. *Ped.* No me deis respuesta,
tomad exemplo en Leonor,
y callad, porque experiencia
tendreis de que os está bien.

Guarda mayor. *Tell.* Aquí llega
vn esclavo, mi Leonor,
à pedirte que agradezcas
tantos años de fee pura,
tantos siglos de firmeza,
con darme tu hermosa mano,
pues que yà el Rey diò licencia.
Leo. Esta es mi mano, y el alma.
tambien sabeis que yà es vuestra,
desde que amor alcançò
vso de razon. *Ped.* Con esta
resolucion os lo mando.
Guar. Y que yo obedezca es fuerça.
Ped. Don Tello, disteis la mano
à Leonor? *Tell.* Yà es dulce prenda,
deseada, y adquirida.
Ped. Pues serà fuerça que buelva
à despedirse de Blanca. *Van.*
Guarda mayor, id con ella:
veremos si así convoca
à sus deudos à que tengan
conspiracion contra mi,
que vna rama humilde destas
fuele levantar vn monte,
que nubes altivas trepa,
y así es bien en los principios
atajarles la sobervia.
Tell. Hermosa es Doña Leonor,
es del Cielo, clara Estrella,
que ilumina los sentidos.
Oy me partirè con ella
à Sevilla, donde siempre
cante alabanzas eternas
à vuestro heroyco valor,
Sol que à Castilla hermosea.
Sale el Guarda mayor.
Guar. Yà cumplí lo que mandaste.
Ped. Muriò yà Leonor?
Guar. Yà es muerta.
Ped. Tengala Dios en el Cielo.
Tell. Ay de mi, señor!
Ped. Qué tiemblos?

Tell. Mi esposa es muerta?
Ped. Don Tello,
al Rey, aunque nombre tenga
de cruel, debe guardarse
el Real decoro en su ausencia.
No he hecho cosa mas justa,
mas acertada, y mas cuerda
en mi vida, que la de oy.
Tell. Pues vn Angel? ay, estrella
rigurosa! en que podia
hazer à tu Alteza ofensa?
ò para que me casalte?
Ped. Aquella es ventura inmensa,
y gran bien que os haze el Cielo,
calarse, y luego ver muerta
à la muger: fuera de esso, y
esto me conviene. *Tell.* *Que van ap.*
los Cielos, que presto Enrique
enarbole sus vanderas,
Francesas, y Castellanas,
para que à Castilla pierdas.
Ped. Qué dizeis? Don Tello Ossorio?
Tell. Señor. *Ped.* No me deis respuesta,
tomad exemplo en Leonor,
y callad, porque experiencia
tendreis de que os está bien.
Tell. Voy muriendo.
Ped. A caçar buelva
mi gente, que yà esta garça
está en las viñas sangrientas
de la muerte. *Guar.* Aquello no,
que fue mayor mi clemencia.
Oso (*) JORNADA SEGUNDA (*)
Sale el Rey Don Pedro en cuerpo,
de camino. (apenas
Ped. Seguí al Prior ingrato, y quando
de Palacio salíò determinado,
negandome el Alcazar de Còsuegra,
para darle à Fernando de Padilla,
hermano de la hermosa maravilla
del Castellano suelo, y con fer rayo,
ò hijo del viento el Andaluz cavallo,

Oso
porque lo que contra D.
Un Rey y humano ordena,
no obedecelo es lealtad,
onxiosa es la resistencia:
y aunque me quite la vida
he de librar su y inocencia
Cumpla yo mi obligación
y obre la fortuna ciega.

fin de la D.^a

no le pude alcãçar, q vn macho rucio
que en algun demonio se trãsforma,
le librò de mis manos, y mi furia,
resuelta à castigar tan grande injuria.
Hizose fuerte en el valiente Alcazar,
haziendo, que la puerta del Castillo
luego arrojasen el tenaz rastrillo.

Cò impetu Real lleguè à sus puertas,
pèsado hallarlas, como sièpre abiertas:
mas ni fingièdo q era el Prior mismo,
pensando que antes del avia llegado,
ni diziendo despues, que era D. Pedro
Rey de Castilla, el masq infame Alcaide
no quiso abrir, y buelvo, vive el Cielo
impaciente, y corrido de tal suerte,
q à ser possible, diera al mùdomuerte.
Sentime algo cansado, y rezelando,
q he perdido el camino, atè el cavallo
à vn roble, dõde el freno està rascado,
bruto feroz, mi colera imitãdo, (res,
vertièdo espuma, y sãgre entre las flo-
y yo brotando fuego entre rigores;
q no aya ~~el~~ Pastor en este mõte,
q me enlene el camino, ò dura estrella!
mas vna labradora el mõte huella.
Sale Doña Leonor de villana con caxado.

Leon. Fortuna, puedo queaxarme
de tus sinrazones todas,
pues nunca tuve por ti
de contento solo vn hora.
Y tambien debo, ò fortuna!
agradecerte amorosa
la vida que me has prestado,
quando vã la muerte propia.
Mandòme matar el Rey,
la causa el alma la ignora:
mas quien duda que lo fue
su condicion rigurosa?
Diome vida Don Gutierre,
Guarda mayor de la hermosa
Blanca, Reyna de Castilla,
aunque solo el nombre goza:

mas dixo, que destas selvas,
destos peñascos, y rocas
jamàs saliesse, hasta el dia
que mi verdad se conozca,
y la justicia del Rey,
donde es imposible cosa
que sepa Don Tello Ossorio
que soy viva: O fiera sombra!
vn hombre està aqui (ay de mi!)
y es el Rey, valganme aora
estos rusticos reboços,
para que no me conozca.

Ped. Labradora, que Dios guardè,
que en esta vega arenosa,
si bien à trechos la cubre
grama, y juncia, que la adornan;
llevas el manso ganado,
que parece entre las rocas
nieve, que queda en la sierra
por derretirse en las hoyas.
Sabràs dezirme el camino
de Sevilla, que ha dos horas,
que divertido en pesares,
molestando con congojas,
le perdi? *Leo.* Vos teneis cara,
perdonadme, que so boba,
de no ir nunca por camino
derecho, por sendas solas,
que se vãn à despeñar
del mar à las turbias hondas,
por ài si, tienes traça
de ir vos, mal lobo os coma
las entrañas. *Pe.* Pues què has visto
en mi, que así me deshonoras?

Leon. Allà los que son leídos,
y saben esto de historias,
dizen, que vna autelatia,
ò no sè como la nombran,
tienen algunos con otros,
sin hazerle malas obras,
con que no se pueden ver:
y yo, aunque soy Labradora,

la tengo con vos notable.
d. Ped. Antipatia? graciosa *à p.*
 es la villaneja à fee.
 Dezidme el camino aora,
 y estabien, ò mal conmigo.
Leon. Subid por fomo essa loma, *no*
 y alli vereis vn barranco,
 cuya altura es espantosa,
 arrojaos en èl, y assi
 hallareis lo que os importa;
 que yo no sè otro cam'no
 para vos. *d. Ped.* Pesada cosa *à p.*
 es el tratar con villanos!
 Advierte, Zagala hermosa,
 que soy el Rey. *Leon.* Oste puto.
 Luego que vi vuestra sombra,
 y vuestra cara, lo dixe:
 no ay vn monte que me esconda?
 no ay vn valle que me oculte?
d. Ped. No huyas. *Leon.* Por la señora
 de la Antigua que se apartè,
 no se llegue, que me assombra,
 señor Rey, ò lo que huere.
d. Ped. No miras que soy persona
 humana? *Leon.* Y aun inhumana,
 que assi lo dicen las copras
 que el Sacristan Tarabilla
 leyò esso ro dia à las moças. *no*
 Venga acá, no es èl vn Rey
 que tiene à su madre propia
 en prision, y que à su hermano,
 que traia vna Cruz roxa
 en el pecho, le matò?
 Y que à Branca, Reyna hermosa,
 la Francefa mas gallarda
 que la bizarría Española
 ha visto, tiene en prision
 en el Fuerte de Sidonia?
 Mirè, par diez no es Christiano;
 pues al oirme no llora.
 Essotto dia lleguè
 con mis ovejuclas pocas;

cerca de la Torre misma
 donde ella à vezes se assoma:
 Y como era el dia nublado,
 no importa Sol que te escondas;
 dixe, porque entre zelajes
 desta rexa, vil, y tosca
 fale ya otro Sol hermoso,
 no entre cristalinass pompas
 de zelajes carmesies,
 ni de rosadas alfombras,
 sino entre negros tapetes,
 de la escuridad lisonjas.
 Y al dezir: Esposo mio,
 en què tu esposa te enoja?
 lloviò el Sol pelras menudas,
 con intenciones de aljofar:
 mire que comparacion.
 Viò en ~~essa~~ grana vistosa
 salpicar vn poco de agua,
 quedando hecha pelras toda,
 y si la grana menean,
 retozan vnas con otras,
 hechas granizo menudo,
 que pardas nubes arrojan.
 Pues assi Branca, vertiendo
 pelras en su cara hermosa,
 faltavan luego, mostrando
 con mil impulsos de gloria,
 no ser dignas de tocar
 campos de cravel, y rosa:
 el par diez es muy cruel,
 por esta, y por otras cosas.
 Ay! La mayor se me olvida:
 què le hizo vna Paloma
 sin hiel, vna Doncellica
 que acompañava à su esposa
 en la prision, para darla
 la muerte? *d. Ped.* Esta Labradora
 me ha de quitar el juizio.

Leon. Presumò que ya se enoja,
 no quiero dezirle mas.

d. Ped. No ay orden de que respondas

à lo

À lo que pregunto? Dime
el camino, Labrador. *Leo.* Bien và.
d. Ped. Bien voy? *Leo.* Al infierno,
que esta es su jornada propia.

Pe. Vive Dios. *Leo.* No se me llegue. *V.*
Sale Garavito con una maleta acuestas.

Gar. Valgate el diablo el rozin,
comido te veas de lobos,
corcobos, y mas corcobos,
hasta hazerme bolatin.

Aqueste sin duda fue
el gran cavallo Bavecça,
que dura en esta maseca
hasta aora. *d. Ped.* Llegarè
y preguntar determino.

Buè hombre. *Gar.* No me l
d. Ped. Hidalgo. *Gar.* No me h
Dios por aqueste camño.

d. Ped. Cavallero. *Gar.* Como
y tengo siempre dinero.

d. Ped. Majadero. *Gar.* A maja
respondo, diga, ya escuch

d. Ped. Por adonde es el camin
que và à Sevilla? *Gar.* Serà
por donde se huere allà.

d. Ped. Que se burlan imagino,
de mi estos locos vilanos.
Vive Dios. *Gar.* Soy forastero,
no se espante, Cavallero.

d. Ped. Paciencia tienen mis manos.
De adonde sois? *Gar.* De vn Lugar
que tiene por nombre Encina,
donde hue la Coscolina
que se hue con Cañamar.

d. Ped. Ya no sè bien si me enoje,
ò si èl disparateria.

Y vais? *Gar.* A ver vna tia,
que todos los años coge
dos mil costales de habas,
que es de echarlas muy devota.

d. Ped. Vive Dios.

Gar. Què se alborota?

estas, y otras pullas bravas
se echan siempre en el camino,
que así el cansancio se passa.
Hombre soy de buena masa,
y tengo humor peregrino:
venga conmigo, que aqui
està vna senda pequeña,
que el camino nos ensena,

*Pues caminaar darme indicio
en la gravedad de andar,
de hombre tuen, de hombre vulgar
que te handado algun oficio.
pues se hallava, avniendo inico
mojada la tierra, onegra,
hazia vn tintero de suexa
quando es muy carezo el ycano.
Aqueste senduda fue*

Dios
De Fracia
Francese
santo.
chacotas

d. Ped. Y sois natural de allà
vos tambien? *Gar.* Si fuera esto,
no me espantara del beso,
que es la paz que allà se dà.

d. Ped. Y à què venis? *Gar.* Ha sido
vuestro Monja, o Barbero?

d. Ped. Passar el camino espero
en platica divertido:
dezidlo, por vida mia.

Gar. Obedeceros es ley.

Fue allà el hermano del Rey
con vna dama valdia,
y passando por mi tierra,
me fuy con ellos. *d. Ped.* Hermano
del Rey? *Gar.* Es negocio llano,
que como este Rey de la tierra
su propia sangre, o la mata,

¿A lo que pregunto? Dime

estas, y otras pullas bravas
chan siempre en el camino,
así el cansancio se passa.
mbre soy de buena masa,
ngo humor peregrino:
ga conmigo, que aquí
vna senda pequeña,
el camino nos enseña,
na venta se ve allí,
beberemos vn traguillo,
y ayudarame à llevar
la maleta hasta el lugar,
y mi rozin Peralvillo
irà delante por guia,
siendo su requa los dos.

d. Ped. Hidalgo. *Gar.* No me ha llamado
Dios por aqueſſe camino.

d. Ped. Cavallero. *Gar.* Como mucho,
y tengo siempre dinero.

d. Ped. Majadero. *Gar.* A majadera
respondo, diga, ya escucho.

d. Ped. Por adonde es el camino
que va à Sevilla? *Gar.* Serà
por donde se huere allà.

d. Ped. Que se burlan imagino,
de mi estos locos vilanos.
Vive Dios. *Gar.* Soy forastero,
no se espante, Cavallero.

d. Ped. Paciencia tienen mis manos.
De adonde fois? *Gar.* De vn Lugar
que tiene por nombre Encina,
donde huè la Coscolina
que se huè con Cañamar.

d. Ped. Ya no sè bien si me enoje,
ò si èl disparateria.

Y vais? *Gar.* A ver vn tia,
que todos los años coge
dos mil costales de habas,
que es de echarlas muy devota.

d. Ped. Vive Dios.

Gar. Què se alborota?

d. Ped. Agradadome ha por Dios
dòde venis à fee mia? *Gar.* De Fràcia.

d. Ped. Ya no me espanto
que el camino no supieſſeis:
Què ay allà? *Gar.* Muchos Francos
que daràn vn beso à vn Santo.

d. Ped. Beso? *Gar.* Pues no son chacotas
todavía traygo, señor,
en la nariz el olor
de sus barbas Hugonotas.

d. Ped. Y fois natural de allà
vos también? *Gar.* Si fuera ello,
no me espantara del beso,
que es la paz que allà se dà.

d. Ped. Y à què venis? *Gar.* Ha sido
vuestro Monja, ò Barbero?

d. Ped. Pasar el camino espero
en platica divertido:
dezidlo, por vida mia.

Gar. Obedeceros es ley.

Fue allà el hermano del Rey,
con vna dama valdia,
y passando por mi tierra,
me fuy con ellos. d. Ped. Hermano
del Rey? *Gar.* Es negocio llano,
que como este Rey de la tierra
su propia sangre, ò la mata,

como lo hizo el taymado
con Fadrique el deſdicha do,
aſſi Don Enrique trata
de quitarle de ſu Silla;
y para eſto, ſeñor,
al Francès pidió favor
para ganar à Caſtilla.

Ped. ¿ſe le diò? **Gar.** Claro eſtà,
muy preſto, ſi quiere Dios,
vercis, Cavallero, vos,
como à Don Pedro le vā.
Mas yo le oí en el camino,
que aqueſta empreſſa dexara,
como à ſu eſpoſa librara,
y con amor peregrino
otra vez la recibiera
en ſu gracia. **Ped.** Aqueſſo es cierto?

Gar. Si, que dize que ya es muerto
Don Fadrique, y que quiſiera
mas ſer Conde en Traſtamara,
y eſtār en paz, y amiſtad,
que toda la Mageſtad
que de Caſtilla eſperara.

Ped. Porquè modos tan ſecretos
el Santo Cielo revela
la mas oculta cautela!
inacelsibles decretos
ſon los ſuyos! Si el Francès
ſocorro le ha dado à Enrique,
ſerā fuerça que publique
ſu eſfuerço, como quien es,
juntamente con la gente
que le ſigue de Caſtilla,
aclamando, que ſu Silla
la gozò injuſtamente.
Eſto importa remediar
con aſtuta ceremonia;
dar buelta quiero à Sidonia,
y eſte caſo ſoſlegar
hablando à Blanca, y diziendo,
que ceſſò mi obſtinacion,
y que ya de ſu prifion

con juſta cauſa me ofendo,
y que antes de vn mes ſaldrà,
que ſiendo fuerça publique
eſte caſo à Don Enrique,
ſu enojo ſoſlegarā.

Amigo? **Gar.** Què ay camarada?

Ped. Donde Don Enrique queda?

Gar. Ya llegarā à vna alameda
que eſſa cueſta levantada
cubre. **Ped.** Y vos aveis de eſtār
de eſpacio en Sevilla? **Gar.** No,
porque ſolamente yo
al Rey le pienſo matar,
y luego bolverme. **Ped.** Aſſi?
y como ha de ſer la muerte?

Gar. Ha de ſer de aqueſta fuerte:
eſcuchad amigo. **Ped.** Deſid.

Gar. Vna moça, que al aprifco
de mis cabras llegò vn dia,
me dixo, que yo tenia
los ojos de baſiliſco,
y que podia matar
al hombre que yo quiſiera
con dezir, ponçoña fueras
eſto pienſo executar
en el Rey. **Ped.** Si el Rey tiene
peores ojos que vos,
y os mata? **Gar.** Querrā mi Dios,
que ſu ſobervia ſe enfrene,
que el malo no ha de durar:
y la vida humana pienſo
queda dā Dios como à cenſo,
porque es ſeñor, al quitat.

Ped. Id con Dios, que yo he de echar
por otro camino. **Gar.** Aſſi?
y para eſto eſtubo aqui
canſando por preguntar?

Ped. En Sevilla, nos veremos.

Gar. Mas que nunca nos veamos.

Ped. Los dos amigos quedamos.

Gar. Mas que nunca lo quedemos;
la ſenda que vā aq̃el riſco

como yo. d. Ped. A Sevilla iré,
y en ella os acordaré
los ojos del basilisco.

Vanse, y sale Doña Blanca. *a la prision*

Elas. c. No siento ya la prision,
pues al fin del Rey es gusto,
que en vn Rey lo injusto es justo,
la sinrazon es razón.
Tales mis desdichas son,
que ya no llego à sentir
que me priven del vivir,
porque es mas justo temer
la vida en el padecer,
que la desdicha en morir.
Solo la tristeza mia
fiente en esta soledad,
con mas pena, y mas crueldad,
que vna prenda que tenia
por regalo, y compañía,
para darme mas enojos,
la llevassen de mis ojos
à casarla, mas arguyo,
que fue el casamiento fuyo
fer de la muerte despojos.
Rey, y señor, si culpada
fue la infelize Leonor,
por tenerme aquel amor,
que yo misma la mostrava:
yo Rey, que la causa dava,
era justo que muriese,
y que mi Leonor viviese:
pero ya en aquesta edad
se castiga la amistad,
como si delito fuese.
Damas de España, mirad,
que ninguna bien me quiera,
que vna mano ayrada, y fiera,
llena de furia, y crueldad,
castiga vuestra piedad,
que sin duda tiene zelos
de que alivieis mis desvelos
en esta pena, y horror,

quien vió zelos sin amor?
Mas què es esto, santos Cielos!
Sale el Guarda mayor con Doña Leonor, como antes.

Guard. No te alborotes, señora,
aquesta es Doña Leonor,
que mi clemencia, y amor
viva, y libre tiene aora.
Mas ella, como te adora,
me suplicò ~~hadesse~~ *hadesse*,
que te viesse, y que te hablasse,
aunque yo ya juzgo aqui,
que el rayo ha de dar en mi,
si esto à saberse llegasse.

Blanc. Eres en fin Cavallero,
tu justa piedad alabo,
aunque de creer no acabo
lo que miro, y confiero.
Llega, Leonor, que ya espero
tus brazos. d. Leo. Señora mia,
sabe Dios, que mas sentia
tu ausencia que mis enojos.

Blanc. Llega, Leonor de mis ojos;
llega amada compañía,
no eras muerta? viva estás?
yo soy mil veces dichosa.

d. Leo. Esta montaña espaciosa,
que al Sol se avezina mas,
à quien tu querellas dàs
del Rey cruel, y obstinado,
rusticas plantas me ha dado
para sustento estos dias.

Blanc. Crecieron mis alegrías,
mis pesares han saltado
con averte visto: ya
que estás viva, estoy segura
de que alguna gran ventura
previniendo el Cielo va
à mis desdichas. d. Leo. Darà
nuevo alivio à mi pesar;
pero quierote contar
cosas que el Cielo concierta:

C

Guar.

Guar. Bien puedes mientras la puerta
del Fuerte voy à cerrar.

Sale Don Pedro.

d. Ped. No teneis, G. la da mayor,
que cerrar puerta ninguna.

Guar. Señor, León, Ay triste fortuna!
la muerte me viene à dar.

d. Ped. No os teneis que retirar,
hermosas mas no es Leonor?

Leo. Si mi Rey, si mi señor.

d. Ped. Mucho me huelgo de veros,
que aunque yo mandè ofenderos,
yà se pasó aquel rigor.

Guarda mayor. Guar. Oy me mata.

d. Ped. Estimo vuestra piedad,
que oy opuesta à mi crueldad
mi fin razon me ~~da~~ *delata*
no será con vos ing *gracia*
mi mano prodiga en todo,
à pagáros me acomodo
este servicio algun dia.

Guar. Què es esto fortuna mia,
como habla el Rey deste modo?

d. Ped. Blanca, de mis ojos dueño,
señora de mis sentidos,
si bien fueron suspendidos
con el encanto de vn sueño.

mise y Mas ni palabra os empeño,

que ya que despierto estoy,
que no ha de avèr desde oy
luz que alumbre mis enojos,
mas que èstos divinos ojos,
à quien vida, y alma doy.

Yo vengo ya reducido
de mis engaños passados;
y estos yà considerados,
que me deis perdon os pido:
Sobervio fui, y atrevido
en atreverme à ofender
à tan divina muger:
en cuya beldad estraña,
como en ~~este~~ amor se baña

Chupre

yuntamiento de Madrid.

en purpura, y rosicler.

El bien troquè por el mal,
quando dexè vuestro bien,
no es mucho ya que me den
renombre de irracional;
que dexar por el sayal
el brocado luminoso,
que amor franco, y dadivoso
puso en vos, es claro indicio,
que fue falta de mi juicio,

ò ser yo poco dichoso.
Tuve encarcelado el Sol
en parte de obscuridad,
mas huyò su claridad,
y penetro su arrebol.

El emisferio Español
se viò triste, obscuro, y feo;
pero yà desde oy desseo,
que salgais à darle luz
desde el Oriente Andaluz,
emulacion del Febeo.

que quiero con esto dar
à mis ~~señores~~ *señores* vasallos,
claro indicio de agradallos,
si antes le di de pelar,
que mi madre se ha de hallar
en estas fiestas tambien;
porque es justo, que se den
en gusto, y fiesta igual
las recompensas del mal
con las premissas del bien.

Blanc. Visteis, señor, vn Lugar
donde siempre el Sol faltò,
que si tal vez le ilustrò,
hallò indicio de dudar?
Pues así yo vengo à estar:
porque aunque de mi ventura
del Sol la rata hermosa
duda de vèr su arrebol,
por saber que nunca el Sol
penetrò aquella claustra.
No viste sirio trillado

de

de arroyo que tiempo fue
que ha mucho que no se ve
de sus cristales bañado;
y que aunque el Invierno elado
vierta copias fugitivas
de aguas corrientes, y vivas,
no conoce sus cristales?
pues así juzgan mis males:
vuestras promesas altivas.
Mas considerando ya
el poder de mi inocencia,
junto à vuestra Real clemencia:
el alma credito, os dà:
porque al fin juzgando està,
que nombre de Rey gozais,
y que quando vos querais
mi fiero homicida ser,
no ayreis, señor. menester,
las lisónjas que buskais.
Hazed de mi vuestro gusto,
vuestra humilde esclava ~~4904~~
quando prisionera soy,
ò quando soy lo que es justo.

d. Ped. Confieso, que he sido injusto,
mas desde oy no lo serè,
antes de vn mes te verè
en mis braços Blanca mia,
y aun fuera este mismo dia,
segun me dicta mi fee,
pero limporra sollégar
algunas cosas primero,
quedate à Dios, porque quiero
la buelta à Sevilla dar.

Blan. Primero aveis de abrazar
à la que mas os adora.

d. Ped. No es tiempo, mi Blanca aora,
tal està amor, mi sentido, *à p.*
que aun vn abraço fingido
pienso que mi ser desdoras
juntos el alma, y los braços
tendrás presto; à Dios, mi bien,
Leonor, hermosa también.

vos gozareis mis abraços,
porque enefeto pedaços
sois las dos del alma mia.
Vos Don Gutierre, otro dia
llevareis el premio justo.

Gua. Señor. d. Ped. Difteme gran gusto
en culpar mi tirania.

d. Leo. Nunca del Rey tal creyera,
que reducido està yà!

Blanc. Teme à Dios; y temerà:
vandos, que à Castilla altera,
entremos. d. Ped. Condicion fiera,
sossieguete agora Enrique,
quando esto Blanca publique,
que despues hallarè modos
con que acaben estos todos
del modo que Don Fadrique.

Vanse los tres, y queda se el Guarda solo;
saldrán Don Enrique, Don Beltran, y
Mendo Tellez.

Gnar. Del mismo modo, que quando
de vn sueño recuerda vn hombre,
he quedado oyendo al Rey
dezir à la Reyna amores.
Y me admira mas, que aviendo
mandado dar muerte inorme
à Doña. Leonor, y siendo
el culpado yo en que goze
la vida, no se aya ayrado
con los dos; mas son acciones
Reales, que en vn Rey, tal vez,
aunque entre injustos rigores
cabe el alma, no por esto
à la piedad delconoce,
quando ay inocencia en medio,
que la acredite, y adorne.

Aora salen.

Enr. Vive el Cielo, Mendo Tellez,
que imagino, que aquel hombre,
que sin tocar al arçon,
como valero lo joven
en el cavallo se puso,

C2.

era

era el Rey. *Men.* Muy mal conoces,
el Rey avia de venir
à Sidonia, donde esconde
su fuerte Alcazar à Blanca?

Guar. Este es D. Enrique. *En.* O noble
Don Gutierre! *Guar.* O gran señor!
si los cavallos veloces
hubieran picado mas,
vieras al Rey, que conforme
à quien es, oy nos ha honrado.

Enr. Desde la falda del monte
te vi subir à cavallo:
veslo Mendo? *Men.* Bien conoces.

Enr. D. Gutierre. *Gu.* Qué me mandas?

En. Que pues q̄ no ay quiē lo estorve,
me dexes hablar à Blanca.
solamente dos razones.

Guar. Mira señor. *Enr.* Esto importa,
que presto, Gutierre noble,
podrà ser que pague yo
parte de aqueſtos favores.

Guar. Aunque el Rey mismo lo sepa,
y la cabeça me corte,
tengo de darte eſſe guſto:
y à llamarla voy. *Bel.* Qué ignore
la luz del Sol el Sol mismo
encerrado en eſta torre?
Ay Blanca! ſeñora mía,
preſto, ſi el Cielo nos oye,
podrá bolver à ſer día:
porque ſin tu ſol es noche.

Enr. Yo confio en Dios, Beltran,
que mis penſamientos logre,
pues ſe fundan en juſticia,
quando otros en ſinrazones.

Salé Doña Blanca, Leonor, y el Guarda.

Guar. Don Enrique es, gran ſeñora,
quien quiere hablarte. *Bla.* Corone,
noble Infante de Caſtilla,
tus ſienes el laurel noble,
que à los Romanos honró
tantas vezes vencedores.

Solamente aqueſte día,
deſde que miré las torres,
y ſober vios oménajes,
piramides Eſpañoles,
he tenido dicha alguna.

Enr. Señora, en pocas razones
te he de dezir lo que paſſa,
atentamente las oye,
y diſcurre como ſabia,
y como prudente eſcoge.
Yo llegué à Paris, tu tio
Juan de Borbon mil favores
me hizo, aunque bien moſtró
ſu triteza en ſus acciones.
Pedile favor, ſeñora,
contra mi hermano, que pone
ſu mira ya, en acabar
toda ſu ſangre, rigores
obſtinado cada día
entre crueldades inormes.
Concedio con mi demanda,
y para principio, dióme
al valiente Don Beltran;
ya ſu calidad, y nombre
conocerás en Paris.
Dimos bueltra à Eſpaña, donde
tuve aviſo en la tercera
jornada, que ſeis mil hombres
venian marchando ya.
Eſto es quanto à Francia. Oye,
lo que tengo yo en Caſtilla
eſectuado, Señores,
Títulos, y Cavalleros
à ayudarme ſe diſponen,
ſin mas de ocho mil Infantes
que tengo pueſtos en orden
ya de batalla, muy cerca
de Villamanrique, adonde
todo el campo ha de eſtar juntos:
preſto, ſi el Cielo ſocorre
mis penſamientos, verás
à Don Pedro, que ſe eſconde

en torpes obscuridades,
y en lobregas confusiones,
puesto à tus pies, porque en ellos
conhiesse sus sinrazones,
dexando à Castilla libre
de acciones, que son tan torpes.
Tu desdicha, Reyna hermosa,
me mueve, que no rigores,
nacidos de mi vengança,
aunque era tan justa, y noble.
Mira, aora quando quieres
que enarbole mis pendones,
y le dè muerte à vn cruel,
que ingrato te desconoce?

Bl. Noble Infante, mucho estimo
tan conocidos favores,
y no se con que pagar
finezas tan superiores.
Pero veis, famoso Enrique,
todos estos seis mil hombres
que os embia el Rey mi tio?
Veis todos los Esquadrones
Castellanos que teneis,
puestos de batalla en orden?
pues ya no son menester,
si es que por mi se dispone
vuestro valor à esta empreña.

Eu. Qué me dizeis? *Blanc.* El fin oye.

Hablan los dos à parte.

Viste vn cavallo furioso,
que desenfrenado corre,
sin que se le opongan peñas,
sin que le resistan montes;
que quando ya està cansado
de efectuar sus rigores,
buelve à la casa del dueño,
bruto invocando perdones?
Viste vn arroyo furioso,
que con corrientes velozes,
ayudado de las aguas,
que en el Invierno recoge,
las piedras lleva tras si,

los arboles descompone,
y que acabada su furia,
torpe passa, humilde corre?
Pues assi mi dulce esposo,
cuya vida el Cielo logre,
ha buuelto ya fatigado
de comunicar rigores.
Cavalla, fue desbocado,
corriendo, y pisando Montes;
mas ya se sugeta al freno,
porque la verdad conoce.
Arroyo fue, que talò
tierna flor, sobervio roble;
mas ya es dulce Primavera,
si fue ~~torpe~~ Invierno entonces.
Mi esposo ha venido à verme,
y quando juzguè rigores,
en su pecho, hallè dulçuras,
vi alhagos, escuchè amores.
Blanca mia me llamò,
y esposa; que dulce nombre,
y deseado de mi,
mas que los Reales blasones!
Dentro de vn mes, dixo, Infante,
que me llevará à su Corte,
donde entre fiestas, y gustos
verè finezas conformes.
Yo os agradezco, señor,
aquestos descos nobles
de bolver por mi inocencia,
propia accion de pecho noble;
y perdonadme, que voy
à pensar en sus amores,
y dar gracias à mis dichas,
si antes les di desfavores.
Y buelvanse luego al punto
à Francia los seis mil hombres,
y los ocho mil Infantes
peleen con esquadrones
de Sarracenos Moriscos,
que contra España se oponen;
y po ofendan à mi esposo,]

que

La Puerta Macarena.

que si fuy su objeto entonces,
yà soy Venus para el,
y el para mi dulce Adonis.

Vase Doña Blanca.

Enr. Admirado me ha dexado.

Men. Mudan condition los hombres,
tal vez por secreto oculto,
y tal vez, porque deponen,
cansados de hazer injurias,
rigurosas condiciones.

Enr. Ahora Don Beltran amigo,
sin que sospeche, o se informe
el Rey de aqueste rigor,
bolved à Francia, dándole orden,
de que la gente se baela,
y llevareis carta, adonde
escriba al Rey lo que passas:
porque ya el Rey reconoce
sus crueldades, y injusticias,
y à ser justo se dispone:
mas quiero con su amistad
ser de Trastamara Conde,
que no absoluto señor
de Castilla. **Men.** Ellas razones
son hijas al fin de vn pecho,
que sangre Real reconoce.

Bel. Yo, buelvo à Francia contento,
mas por Dios Infante noble,
que pienso, que has de echar menos
mi persona, y seis mil hombres.

Enr. Si està reducido el Rey,
ningun temor se me opone:
Vamos, llevaràs la carta,
y yo irè à Sevilla, adonde
postrado à los pies del Rey,
le dè gracias superiores
por la mudança que ha hecho.

Bel. Plega à Dios no sea conforme
contigo, que con tu hermano.

Enr. Effos son vanos temores,
si ya à ser justo se inclina,
y las crueldades deponen.

*Salen el Rey Don Pedro, D. Tello Ossorio,
y otros vistiendo al Rey.*

Tell. Cansado vendrà tu Alteza.

d. Ped. Algo cansado me siento.

Tello. **Tell.** Señor. **d. Pe.** Gran còteto
miro en vos? **Tell.** Aunque tristeza
me affige, como sabeis;
gran señor luego, que os veo,
cobra alientos el deseo,
y asì contento me veis.

d. Ped. Muy hermosa està Leonora.

Tell. Claro està, que lo està,
señor, si en el Cielo està.

d. Ped. Que bien disimula amor! *à p.*
con el traje de villana:
muestra mayor hermosura.

Tell. Cielo, si esta no es locura, *à p.*
què puede ser? **d. Ped.** Mucho gana
con ella vuestra opinion.

Tell. Que ha de perder, ni ganar, *à p.*
quando la mandò matar:
flaquezas del juicio son!

d. Ped. Oy fuy piadoso Juez,
que à no serlo mis desvelos.

Tell. Què es esto piadosos Cielos!
quiere matarla otra vez?

d. Ped. No me entendéis? **Te.** No señor.

d. Ped. Mas vale asì, salios fuera.

Tell. Yo no entiendo esta quimera.

d. Ped. Tello, **Tell.** Temo su rigor.

d. Ped. Aunque ahora no sepais,
lo que aqui os he dicho à vos,
pòdrà ser, que quiera Dios
que algun dia lo entendais:
dexadme solo.

Vanse, y sale Garayito.

Gar. Buscando

à Don Enrique: me he entrado,
donde el diablo me ha engañado.

d. Pe. Ola. **Gar.** Què es ola? Tembrado
aquesta voz me ha dexado;
pero par Dios, que imagino,

que este es el que en el camino
me preguntò de pensado,
èl es. Acà estamos todos.

d. Ped. Camara la, què es aquesto?

Ga. Què grave que està, y còpuesto:

mas que se haze de los Godos.

Vn paje. Yà puede tu Magestad

salir à Missa. d. Ped. Dezid,

que yo avisaré. Gar. Ay de mí!

d. Ped. Olà, què quereis? Llegad.

Ga. No puedo, aunque mas me arrisco.

d. Ped. Apartaos, y hablad de fuera,

no digan ponçoña fuera

los ojos del basilisco.

Gar. Quien tanta memoria tiene,

por què no vâ à Salamanca?

d. Ped. Olà. Gar. Ellalma se me arranca

à cada olà que vâ, y viene.

d. Pe. Quien sois? Ga. Soy aquel criado

de tu hermano. d. Ped. Bien à fec,

vivo estais? Pues no mandè,

que marifeis ahorcado?

Gar. Si señor, yà he muerto yo,

pero vn Divino Varon,

piadoso de condicion,

otra vez vida me diò.

d. Ped. Mandarcosla yo quitar.

Gar. No, no, que se canlarà

el buen santo, y no querrà

bolverse à resucitar.

Y tiene poca razon

vuestra Alteza de matar

à quien le sabe estinar,

y ser ya como es Ne on.

Voto al Sol, que es de buen gusto

su Magestad, y por esso,

que lo soy tombien confieso;

oiga no le dè disgusto

algunas cosas que he hecho,

yo pienso obligarle assi. à p.

d. Ped. Quiero divertirme aqui,

dezid. Gar. Animate pecho. à p.

Quando me lba à confessar,

me dezia el confessor:

Vos sois grande pecador,

may bien podeis açotar

vuestra carne en penitencia;

Yo luego à casa venia,

y vn açote que tenia

cogia con gran prudencia;

y agarrava à mi muger,

y la dava mil açotes.

Y à otros que me davan motes,

culpando mi proceder,

muy severo les dezia:

Yo cumplo mi penitencia,

que bien sabeis, que en conciencia

es aquesta carne mia.

d. Ped. Dona yre tiene! Gar. Y despues

de hazerla tantos daños,

la tengo presa ha seis años,

sin culpa. d. Ped. Mal hecho es.

Gar. Bien tu Alteza me condena,

merece entre Reyes templo,

pero tome el mismo exemplo,

y quedese en hora buena. Vas.

d. Ped. Gracioso ha estado el villano;

pero dexemos aquesto.

Yo no soy Rey de Castilla,

y Leon? No soy Don Pedro;

que à las Naciones remotas

causo assombro, pongo miedo?

pues como porque yo tenga

en prision, ò Santo Cielo!

à mi madre, y à la Reyna,

y mate à vn hermano fiero,

que se opone à mi valor,

mis gustos contradiziendo,

me ha de motejar el vulgo

de cruel? pero yo pienso,

que ellas solas dan la causa

con lagrimas, y con ruegos.

Y porque la causa cesse,

vive Dios Sumo, y Eterno.

La Puerta Aladarena.

que desde su Santo Alcazar
mis justicias está viendo,
que oy mi madre ha de morir,
y Blanca.

Sale Enrique, y Mendo Tellez.

Enr. Qué es esto, Cielos?
que ha de morir Blanca dize,
y su madre?

Reducirse à ser bueno?

Rise. Tellez. La rabia, y furor enfreno.

Enr. Dame, gran señor, los pies
invictos, para que en ellos
mis indignos labios ponga,
agradecido al exemplo
que oy has dado à toda España,
tu condicion reduciendo
à clemencia, y à piedades.

d. Ped. No dà pies el Rey Don Pedro
à quien los besa al Francès:
harto os he dicho con esto.

Enr. Ha Mendo Tellez! bien dixo.
Don Beltran, viven los Cielos,
que ha sido con Doña Blanca
fingimiento lo que ha hecho!
Debió de saber de alguno
mis bien pensados intentos,
y como se vió sin gente,
y sin prevenido Exercito,
vsó de aquesta cautela.

Mend. Ayrado va el Rey, y temo
que no haga de las suyas:
vamonos, señor, te ruego.

Enr. Bien me aconsejas, salgamos
de Palacio: mas qué es esto?

*Sale el Capitan de la Guarda, y Don
Tello Ossorio.*

Cap. Infante: daos à prision.

Enr. Capitan, viendo el exemplo
de Don Fadrique mi hermano,
morir escujo primero:
si me he de dàr à prision,
à esta suerte. *T. Y porpreto*

yo defender en tu persona.

Mend. Y yo lo mismo prometo.

Cap. Así se respeta al Rey?

Enr. No se ha de guardar respeto

à quien no guarda justicia.

Cap. Mueran. *Tell.* Mueran.

Sale el Rey Don Pedro.

d. Ped. Qué es esto?

Cap. Que le resiste el Infante.

d. Ped. Vil bastardo, mis preceptos

no obedeces? tu te atreves
dentro en mi Palacio Regio
à sacar la infame espada?

Enr. Rey Don Pedro, Rey Don Pedro,
que el cruel llama Castilla,
por lo injusto de tus hechos,
la defensa es natural.

Yo vi en estas losas muerto
al Maestre Don Fadrique,
su valor seguir pretendo,
mas no su muerte: y así
defiendo mi hidalgo pecho,
Canfate ya Leon ayrado,
canfate ya Tigre fiero
de verter tu propia sangre,
que piadosa aclama al Cielo.
No diga aquel lo por mi,
que vive Dios Sacro Eterno,
que por ser quien es te sufre
barbaros, è injustos hechos.
Que si tienes mas Soldados
que arenas tiene en su centro
el mar, ò que estrellas tiene
el octavo firmamento.
O por mas exagerarlo,
mas que ha visto aqueste suelo
gotas de sangre vertidas
de tan inocentes pechos,
que no ~~de~~ de alabar

de que à Don Enrique has muerto.

Vase Don Enrique, y los suyos.

d. Ped. Yaya, tràs ellos mi gente,

0/0 - 2
y si a mi yntento se oponen
atrebidos y Revueltos
los Grandes; teman mi furia
pues asta a los elementos
sabre forzar obedientes
ymponiéndoles preceptos,
porque nadie está seguro
de el Cerage de mi pecho.

fin de la 2.^a X.

tal van.
te sepulcro el desdichado 13.
Don Fadrique.
ara su fin, si puedo Enrique,
ueda estar libre
bervia espada, y lança vibre
ensa el bastardo.
retario con vn papel en la mano.
sta es la sentecia, solo aguardo
Vuestra Alteza.
glesia? mirad que es asperceza,
d, Secretario.
e esde clemencia tan contrario,
lмира, y aflombra,
de piedad alguna sombra.
dme, Alfonso, la pluma,
obre, como en mar espuma,
e satisfizo,
as como espuma se deshizo.
rigurosa!
a, dize, mi inocente esposa.
ue ha de morir si es inocete?

de dar la muerte a Blanca infeliz trato,
porque su ayrado azero
mas indignado, se me obistente fiero.
Cap. Templo el rigor, pues llegas
al Templo Sacro.

d. Ped. Mis acciones ciegas
se ven en su presencia,
mas su Culto Divino da licencia
a vn Rey que es justiciero,
como lo he sido yo, Fernan Biberio,
que trate aquestas cosas,
pues justas son en sus sagradas losas.
Cap. Ya estamos en la Iglesia.

Pe. Nueva es de España maravilla Efesia.
Desaúbrese vn sepulcro, y encima de el
Don Enrique armado, con la Cruz en los
pechos, la espada ceñida, puesta la
mano en el puño.

Que Capilla es aquesta? Cap. Señor.
d. Ped. Pues Capitan, no dais respuesta?
Cap. Está depositado

Quien dize esto? España, España miere.
Ni es inocente, ni es esposa mia,
que del alma el afecto, solo cria
parentescos iguales:
y si mi esposa es, hados fatales
le dan infeliz culpas
pues que nace de hados no ay disculpa.
Yo te confieso Reyna,
y de quanto el mar bafia, y el Sol peyna
candidas trenças de oro,
en la rara hermosura, en mi tesoro,
que no he visto muger mas inocente.
Dixe inocente? mi discurso miente,
que no ay culpa mayor en vn sugeto,
que nacer desdichada por decreto
de celestial influencia.

Tu, Blanca, por divina providencia
naciste desdichada;
luego sin culpa estoy? Tu eres culpada,
estrella infausta ha sido
la que de Fracia a España te ha traido;
que-

muera el bastardo sobervio:

este enojo ha de pagarme

Blanca sola, vive el Cielo. *O/vans.*

(*) JORNADA TERCERA. (*)

Sale el Rey Don Pedro, el Capitan de la Guarda, y acompañamiento.

Pe. Basta q digan, q el bastardo Enrique quiere vengar al infeliz Fadrique, y sacar de prision a Doña Blanca.

Cap. Tu cōdiciō, señor, pro daga, y frāca, puesto que del Infante es loco-excesso, no ha de alterarse, ni enojar por esso.

Fue su hermano enefeto el grā Maestre de Santiago, y quando enojo muēstre por su muerte infeliz, caso es pladoso; tu Alteza no se muēstre riguroso, no son execuciones; sino intentos.

Pe. Castigare sus mismos pensamiētos, q no es biē, q vn hermano vil bastardo, si execuciones de mi enojo aguardo, se oponga a mi mandato:

de dar la muerte a Blāca infeliz trato, porque su ayrado azero mas indignado, se me obfente fiero.

Cap. Templā el rigor, pues llegas al Templo Sacro.

d. Ped. Mis acciones ciegas se ven en su presencia, mas su Culto Divino da licencia a vn Rey que es justiciero, como lo he sido yo, Fernan Biberō, que trate aqueſtas cosas, pues justas son en sus sagradas losas.

Cap. Yā estamos en la Iglesia.

Pe. Nueva es de España maravilla Efesia. *Desubrese un sepulcro, y encima de el Don Enrique armado, con la Cruz en los pechos, la espada ceñida, puesta la mano en el puño.*

Quē Capilla es aqueſta? *Cap.* Señor.

d. Ped. Pues Capitan, no dais respuesta?

Cap. Estā depositado.

en aqueſte sepulcro el deſdichado

Maestre Don Fadrique.

Pe. Imitara su fin, si puedo Enrique,

porque pueda eſtār libre

de que sobervia espada, y lança vibre en mi ofensa el bastardo.

Sale el Secretario con vn papel en la mano.

Sec. Aqueſta es la ſentēcia, ſolo aguardo que firme Vueſtra Alteza.

Pe. En la Iglesia? mirad que es aspereza, y crueldad, Secretario.

Se. En quē esde clemēcia tan contrario, mucho admira, y aſombra,

que tenga de piedad alguna sombra.

d. Ped. Dadme, Alſonſo, la pluma, candido rōbre, como en mar espuma, tan nombre ſatiſfizo,

Blanca, mas como espuma ſe deshizo. ſentencia riguroſa!

que muera, dize, mi inocente eſpoſa.

Pues porquē ha de morir ſi es inocēte?

Quien dize eſto? España, España miēte.

Ni es inocente, ni es eſpoſa mia;

que del alma el aſecto, ſolo cria

parenteſcos iguales:

y ſi mi eſpoſa es, hados fatales

le dan infeliz culpa;

pues que nāce de hados no ay diſculpa.

Yo te conſieſſo Reyna,

y de quanto el mar baña, y el Sol peyna

candidas trenças de oro,

en la rara hermoſura, en mi teſoro,

que no he viſto muger mas inocente.

Dixe inocente? mi diſcurſo miēte,

que no ay culpa mayor en vn ſugeto,

que nacer deſdichada por decreto

de ceſtial influencia.

Tu, Blanca, por divina providencia

naciſte deſdichada;

luego ſin culpa eſtoy? Tu eres culpada,

eſtrella infaulta ha ſido

la que de Frācia a España te ha traído;

que-

que estate de tu estrella,
y no de mi rigor, Francesa bella.
Bella al fin te llamé, cosa acertada,
q̃a no serlo, no fueras desdichada:
dexadme solo todos,
q̃ quierodiscutir por varios modos.
Pluma, oy quitas vna vida,
de mi tan aborrecida,
quanto vn tiempo deseada,
culpa de fortuna ayrada,
yá piadosa, yá homicida.
Cruel el mundo me llama,
de riguroso es mi fama,
y por Dios que no lo soy,
pues aora, pluma, estoy
qual cera à la ardiente llama.

*to Blanca muera, dize aqui,
ya en vna vez la ley;
mas dize mi disculpa;
y imaginacion que viva;
que viva: no estoy en mi.
pues, porque muera: porquisto
de un punto que estan impueto?
si, que esto alentan que ellas
de maverotas estrellas,
que lo impueto han hecho justo.
pues yo que la causa sé,
siendo Rey, no Vencere
mi Vitor y su destino?
no, que al impueto diuino
no ay oposicion. Que haze
firmar la Sentencia quera.*

auia que mi reduciere.
Mas ofendo mi valor

en guardaros el decoro,
que os guardo por vil temor:
yo firmo, pues que no ignoro
que estais en Reyno mejor:
Yo el Rey. Mas que es esto ayrado
Saca media espada Fadrique.
Cielo? La espada ha sacado
Don Fadrique: hermano, tente,
viva mi esposa inocente,
goze mi amor, y su estado.
Viva Blanca esposa mia,
salga la infeliz Maria,
mi madre, y Reyna, à gozar
los rayos que llega à dar
el padre hermoso del dia.
No firmarè la sentencia,
vive Dios, antes rompida
aqui en tu misma presencia,
serà anuncio de su vida,
despejo de mi clemencia.
La espada buelve à embaynar,
que le pudo sossegar
la palabra que le di?
Si es sueño? pienso que si:
mas yo no le vi sacar
la espada al formar ligero
la primer letra: que è spero?
No pudo ser ilusion,
ò fantasia, à ocasion
que lograr mi gusto quiero?
Claro està, muera mi esposa,
vn puñal su pecho abra,
pues es tan poco dichosa:
mas cumplirè la palabra
à esta estatua rigurosa.
Sentencia, no firmarè,
pues esto le prometi,
mas sin sentencia sabrè,
pues soy Rey, quitar asì
vida que mi objecto fue.
Para que sepan traydores,
falsos, y mormuradores,

La Puerta a Macarena.

que mate de tu estrella,
y no de mi rigor, Francesa bella.
Bella al fin te llamè, cosa acertada,
q̃a no serlo, no fueras desdichada:
dexadme solo todos,
q̃ quierodiscutir por varios modos.
Pluma, oy quitas vna vida,
de mi tan aborrecida,
quanto vn tiempo deseada,
culpa de fortuna ayrada,
yà piadosa, yà homicida.
Cruel el mundo me llama,
de riguroso es mi fama,
y por Dios que no lo soy,
pues aora, pluma, estoy
qual cera à la ardiente llama. *Jose*
Firmar la sentència quiero, *r*
porque si es impulso fiero
de estrellas, aunque no es ley,
serè al mundo fiero Rey;
pero con Dios justiciero.
Adonde podrè firmar?
no sè, mas darà lugar
à que este enojo publique
el sepulcro de Fadrique,
pues otro no puedo hallar.
Aqui firmo: vive Dios
Don Fadrique, que oy à vos
ha de imitar rigurosa
la desdicha de mi esposa.
Solos estamos los dos,
y no temo vuestra espada,
que de alabastro forjada
tan arrogante empuñais,
pues fois quando me allombraís
cadaver, y forma elada.
Empuñadla, bien hazeis,
que à vn Rey Don Pedro teneis
delante, y si ayrado està,
mil vezes os matará,
aunque mil refucireis.
Mas, ofendo mi valor
ya

en guardaros el decoro,
que os guardo por vil temor:
yo firmo, pues que no ignoro
que estais en Reyno mejor:
Yo el Rey. Mas què es esto ayrado
Saca media espada Fadrique.
Cielo? La espada ha sacado
Don Fadrique: hermano, tente,
viva mi esposa inocente,
goze mi amor, y su estado.
Viva Blanca esposa mia,
salga la infeliz Maria,
mi madre, y Reyna, à gozar
los rayos que llega à dar
el padre hermoso del dia.
No firmarè la sentència,
vive Dios, antes rompida
aqui en tu misma presencia,
serà anuncio de su vida,
Despejo de mi clemencia.
La espada buelve à embaynar,
que le pudo fofegar
la palabra que le di?
Si es sueño? pienso que si:
mas yo no le vi sacar
la espada al formar ligero
la primer letra? què espero?
No pudo ser ilusion,
ò fantasia, à ocasion
que lograr mi gusto quiero?
Claro està, muera mi esposa,
vn puñal su pecho abra,
pues es tan poco dichosa:
mas cumplirè la palabra
à esta estatua rigurosa.
Sentencia, no firmarè,
pues esto le prometi,
mas sin sentència sabrè,
pues soy Rey, quitar así
vida que mi objecto fue.
Para que sepan traydores,
falsos, y mormuradores,

que combaten mi paciencia,
que esta es celeste influencia,
y no efecto de mis rigores.

Vase. Sale Doña Blanca, y Garavito.

Gar. Vn hora he estado escondido
detrás de aquella antepuerta.

Blan. Pues como pudiste entrar?

Gar. Vestido desta manera,
con vna honda en la mano
dixé à voces à la puerta:
Aqui de Dios, que me matan.
No ay nadie que favorezca
à este Pastor inocente?
Saliò vna guarda à la puerta,
y por donde ella saliò,
me entrè yo à tomar Iglesia.
Toma esta carta, señora,
y dame luego respuesta.

Bla. Cuya es? *Gar.* De Don Enrique.

Blan. Y donde el Infante queda?

Gar. La carta darà razon
con voz muda, y muda lengua.

Blan. Yo leo. *Gar.* Vengo aturdido
de ver vestir vna dueña,
quando alli estuve escondido,
de tres que tiene la Reyna
en su servicio. Saliò
de la cama macilenta,
con vn rostro, viva imagen
de aquel, cuya gran sobervia
le puso à pies de vn Arcangel,
y en confusión de tinieblas.

Blan. Yo he leído, y me ha pasado
el coraçon cada letra.

Como, què fueron fingidos
los amores, y ternezas
del Rey mi esposo? Ay de mi!
y què de nuevo concierta
darme muerte, sin saber
causa que obligarle pueda!

Què mal hize en disuadir
à Enrique! pero no crea

el alma tal sinrazon

Deidad humana en la tierra
son los Reyes, y en Deidades,
no es bien que mentiras quepan.

Antes de vn mes dixo el Rey,
que en sus braços de amor llena,
y de gusto, me veria;
èl cumplirà su promessa,
que pues mañana se cumple
el mes, no es bien formar quejas
de su palabra Real.

Sale Don Gutierre Guarda Mayor.

Gar. El Rey, gran señora, llega
à Sidonia con la guarda.

Blan. Què dizes? *Gar.* Que ya se apea
de vn coche, y aun imagino
que Doña Maria bella
de Padilla le acompaña.

Blan. Mi ventura es cierta:

que oye à darme viene de nuevo
la mano de esposa, Reyna
me he de ver oy de Castilla,
Y Doña Maria resuelta
à no darme mas disgustos,
vendrà llena de verguença,
à que yo la dè perdón.

Ves como Reyes no quiebran
su palabra? *Gar.* Ya lo veo,

pero nada me contenta,
señora, esto de la guarda;
porque ay flecha en sus ballestas,
què à peticiones de vn yerno
darà la muerte à su suegra.

Donde mandas que me esconda?

Blan. Temes ocasion como esta?

Gar. A todas las ocasiones

temo yo, donde ay ballestas,
y alabardas. *Bla.* Calla amigo,
y mi ventura celebra;

Reyna buelvo à ser, y yo
te harè, pues buelvo à ser Reyna,
señor de vn lugar famoso.

Gar. Como en ~~Castilla~~ no sea,
yo lo estimo, pero advierte
que el tal lugar tenga cepas:
brava cosa es el ten-
ya la gravedad me pesca
de parte à parte. *Bl.* El Rey viene

Gar. Pues buelvome à mi antepuerta
temblando, que es mal aguero
ver al Rey, y antes la duena.

Sale el Rey, el Capitan, y guardas.

D^o Ped. Diviertale en este monte
cazando la Venus bella
Padilla, mientras yo hago
esta visita à la Reyna.

Gar. Plega à Dios, que por bien sea,
que estos equívocos de oy
no me dan muy buena muestra.

Sele = d. Pe. Capitan. Cap. Señor. d. Ped. Hazed
lo ordenado. *Cap.* O fuerte fiera!
ò ley cruel! nunca yo
aqueste cargo tuviera!

Vase el Capitan, y Guardas.

d. Ped. Ximen de Lara. *Xim.* Señor.

d. Ped. La demás guardia que queda
estè à punto. *Xim.* Si estarà;
pero que humana defensa
te puede contradecir?

d. Ped. Yo me entiendo.

Xim. Ha infelize Reyna!

Dentro Don Gutierre.

d. Gut. Muerto soy, ò Rey cruel!

d. Ped. Ya Don Gutierre celebra
el premio que mandè darle
por la passada clemencia.

Sale Blanca ensangrentada.

D^o Blanc. Valedme, Santos Cielos,
pues estos fondos vltimos desvelos
que os pienfa dár mi vida.

d. Ped. Ximen de Lara, mueran, què
aveis hecho?

Mar. Lo que mandaste tu, passarme
el pecho.

Sale Doña Maria.

~~Sangriento~~ Leon, què has hecho?
què Tigre osò tal crueldad?
què fiera de los desiertos
tal rigor ha executado?

d. Ped. No viertan llanto tus cielos,
que por tu vida, Maria,
que mas tu tristeza siento,
que las desdichas que miras:
ferena los ojos bellos.

Mar. No podrè, mientras viviere.

d. Ped. Ximen de Lara, què es esto?

Xim. Què ya murio el Capitan,
y quantos complices fueron
en la muerte de la Reyna.

d. Ped. Mientes, porque aun yo no he
muerto.

Mar. Vn Embaxador de Francia
te quiere hablar. *Ped.* Eflo es bueno
para la ocasion presente.
Papel, y tinta trae luego.

Xim. Aqui ay recado, señor,
de escribir. *d. Ped.* Solo con esto
responderè à su embaxada,
que sin oirla la entiendo.

Ma. Què intenta el Rey? *Xi.* No lo sè.

Mar. Plegue al Cielo que de aquello
no resulte vn grave daño.

d. Ped. Este papel poner quiero
en mano de Blanca; tu
dile que entre al mensagero.
Vamos hermosa Padilla.

Mar. Vamos: escondida quiero
oir al Embaxador. *Xim.* Entrad,
señor.

Sale. D. Bel. Dudo, y temo.
Vuestra Magestad me dè:
mas à quien, si à nadie veo.
pido los pies? Ay de mi!
què prodigio! què portentoso,
Cielos, es este què miro!

Parece la Reyna muerta, pero no ensan-
grentada, en una silla.

No es Doña Blanca? qué espero?

su rostro, que de clavel,
y de rosas se vió vn tiempo
vestido, se mira aora
de triste gualda cubierto!
Blanca, señora. Ha cruel
vive el Cielo, que la ha muerto;
y que quiere responderme
con enseñarme su cuerpo,
difunto ya à mi embaxada:
ò que mal Don Pedro has hecho!
ò que guerras te amenazan!
que inclemencias! que portentos
espera por ti Castilla,
y Leon! Pero ver quiero
este papel, que en la mano,
nieve clada, cristal bello,
tiene Blanca, dize así:
Embaxador, yo no puedo
si vienes por Doña Blanca,
darte lo que tiene el Cielo,
lo que tiene el suelo si
presente tienes su cuerpo,
lleuale, ò dexale, adonde
se le darà honroso entierro.
Yo el Rey. El cruel le falta
à la firma. Vive el Cielo,
que ya siento mas que propio
el agravio que te han hecho,
señora! Mas por la Cruz,
que ceñida al lado tengo,
que no he de salir de España,
mientras no buelva contento
con las nuevas de la muerte
deste Leon brayo, y fiero.

Vase. Cubrenla, y sale Garavito

Gar. Valgame Dios, que de cosas
he viito en tan breve tiempo!
que de muertès! que de enojos!
Gracias à Dios, ya se fueron
todos, bien puedo escurrirme.

Sale Doña Maria.

Mar. Justissimo sentimiento

mostrò el Francès. Ga. Otro diablo?

à mi antepuerta me buelvo.

Mar. Aqui està Blanca difunta,

y sabe el Cielo, que temo

el pisar aquesta quadra;

porque imagino, que veo

su cadaver animado

levantarse, y con sobervio

rigor, tràs dezirme injurias,

amenazarme con hechos.

Gar. Temblando està, vive Dios,

que he de ausentarla con miedo,

porque me dexe salir.

Mar. Aun con la puerta no acierto.

Gar. No acierta ella nunca en nada.

Mar. Qué escucho, Divinos Cielos?

Muerta soy, ~~ya me pise~~ *o ya subita*

Don Pedro, señor, D. Pedro. Vase.

Gar. Los Chapines se ha dexado,

vive Christo que son buenos,

Dexarèlos? para que?

Llevarèlos? Llevarèlos,

quitarèmos las barretas,

y luego las quemarèmos,

irèmos Garavito, ~~y~~

à Villamanrique luego,

donde podamos dezir

lo que ha pasado à mi dueño.

Vase. Toca, y sale D. Enrique, D. Bel-

tran, Don Tello, Mendo Tellez,

y Soldados.

Enr. Tanto gusto, Beltrà, he recibido;

que no puedo mostrarle encarecido

con veros solamente, aunq el contèto

desmaya con el fin triste violento

de la infelize Blanca, mas yo juro

de ser en su vengança excelso muro;

torre opuesta à los vientos de su furia

q mas me incita, vive Dios su injuria,

q todas quantas à mi sangre ha hecho,

Tell,]

La Puerta Macarena,

Te. Volcanes vierte fugallardo pecho.

Enr. Oy tenemos de darle la batalla,
su Exercito se halla no distãte al mio,
mas poderoso es, mas yo confio
en la justicia que desiendo, y figo,
que tengo de vencer à mi enemigo.

Tell. Pésando estoy, Enrique valeroso
el grande sentimiento, auq es forçoso
q hará Borbõ en Francia, quãdo vega
à saber tal desdicha. *En.* Si, mas tenga
confiança en mi espada,

q ha de dexar su injuria tan vengada,
como la fama à voces,

con sus alas velozes,
discurriendo Payfes Estrangeros,

dirà, causanto fieros
assombros, y temores,

à injustos valedores,
que su crueldad injustamente abonã

que los Cielos perdonan
vno, y otro delito:

mas siempre queda escrito
en la mente divina

el cometido agravio, por si inclina
el alma, ò la dispone

à mas ofensas. *Bel.* El laurel corone
de la invencible España tu cabeça.

Sale Garavito.

G. Vive Dios, q es notable la aspereza,
y con ellos he dado.

Enr. O Garavito amigo! ò fiel criado!

Gar. No sabes lo que passã?

Enr. Ya sè de Blanca la fortuna escasa:

No vès à Don Beltran?

Gar. Hablarle quiero.

Vive Dios, que es hõrado Cavallero,
ya yo le vi escondido.

En. Calla, q por el mõte se oye ruido.

Vanse, y Sale el Rey Don Pedro, y algunos Soldados.

d. Ped. Tristes agueros me causan,
y mil prodigios que veo

el alma me atemorizan,
me escandalizan el pecho.

Despues que di muerte à Blanca,
tuve nuevas, que el Exercito

de Enrique arrogante, y loco,
Villas alterava, y Pueblos

en mi ofensa, y he juntado
doze mil Soldados diestros,

y mas de seis mil cavallos fieros,
mas desalientame el pecho

vna sombra, vna figura,
que en este monte, corriendo

à cavallo, se me opuso
en altas voces diziendo:

Mira Rey, que tu fin buscas,
advierte bien, Rey Don Pedro,

que tu misma muerte sigues:
para, detèn el violento

curso, y apenas la voz
formò los vltimos ecos,

quando hecha viento la sombra,
se desaparecio en el viento.

Quedè confuso.

Xim. Señor,
en què piensas, quando vemos

à Don Enrique, y su gente
tan cerca?

d. Ped. Viven los Cielos,
que ya he dado con Enrique,

y que queda atràs mi Exercito.
Soldados, este Castillo

nos ampare.

Enr. Al arma, à ellos.

Tell. Viva Enrique.

Bel. Santiago.

Bel. Reparo el Castillo han hecho

de sus vidas, que el Alcayde
la persona conociendo

del Rey, les diò puerta franca.

Enr. Desdichado soy, Don Tello,

Tell. Obligale con palabras,
con arrogancias, y retos

que se le dio el pecho
vna sombra, vna figura
que en este monte, corriendo
à cavallo, se me opuso
en altas voces diziendo:
Mira Rey, que tu fin buscas,
advierte bien, Rey Don Pedro,
que tu misma muerte sigues:
para, detèn el violento
curso, y apenas la voz
formò los vltimos ecos,
quando hecha viento la sombra,
se desaparecio en el viento.
Quedè confuso.

a
Enr.
q
lg
I
fie
en
af
Es
yo
yo
yo
ha
ma
Al
m
la
ter
mi
te
fin
y c
mi
po
Aq

d. Ped
y c
Enr. Y
d. Ped
Enr. D
d. Ped.
Enr. V
su v
d. Ped.
de t

Cae De
Gar. M
Bl.

à que falga del Castillo.

Enr. Rey Don Pedro el Justiciero,
que así quieres que te nombren
los vasallos de tu Reyno
Leoneses, y Castellanos,
siendo cruel: como es esto?
en vn Castillo te encierras,
afeminando tu esfuerço?
Es esta la valentia *que publica*
yo solo soy quien te espero,
yo solo soy quien te llamo,
yo solo, no mas, pretendo
hazer batalla contigo,
mano à mano, cuerpo, à cuerpo.
Así goze Don Fadrique
mi hermano à tus manos muerto
la gloria de Dios, y así
tenga Dios à Alfonso Onzeno
mi padre, que solo yo
te esperarè, porque demos
fin à esta empresa los dos,
y que si quedare muerto,
mi gente te aclamarà
por vnico Rey del Reyno.
Aquesto prometo, y juro.

Salé Don Pedro.

d. *Ped* Y yo la palabra aceto,
y el noble azero descño.

Enr. Y yo quiero hazer lo mesmo.

d. Ped. Vên à mis braços, villano.

Enr. Dexaràs el alma en ellos.

d. *Ped.* Harète en ellos pedaços.

Enr. Vive Dios, que pierdo el fúelo:
su valor me maravilla.

d. *Ped.* Así, bastardo, me vengo
de tu obstinacion tirana.

Esc Don Enrique debaxo de Don Pedro.

Gar. Mi amo cayò: què es esto?

Bl. +. Vizarramente pelican
ma la conclusion se ne echo
a un ben po, y por dela rixie,
ta az mai vizan al vivo

no ay quien le ayude?

En' Hà cruel!

Eclt. Esto sufro? aqueſto veo?

Ni quito, ni pongo Rey;
pero hago lo que debo
en ayudar à quien sirvo.

Ped. Traïdor, infame, què es esto?

Enr. Este es el justo castigo,
no cruel, que te dà los Cielos

por mi mano vengatiga. - *Acá*
d. ped. Ha villano, que me has muerto

En sus crueldades:

à ti, Don Beltrán, te debo
el Reyno, y vida tambien:
no en vano en París del Cielo
impulſos grandes me diſpon,
ſolo con ver lo que oy veo.

La mitad de mi Corona
estuya, que afsistas quiero
en Castilla, no en Paris.

Belt. Esse favor te agradezco:
mas primero he de llevar
las nuevas deste suceso
à mi Rey, porque de Blanca
la desdicha siento menos.

Enr. Y bolverás?

Belt. A servirte
con el alma.

Eny. Con el Regio
aparato que se debe,
se lleve el difunto cuerpo;
donde como quien ha sido,
se le dè el honroso entierro.
Y el de Blanca se traslade
luego à Sevilla, que quiero
obstentar lo que la quise
en darle el honor postrero.

Gar. Y à mi donde han de enterrarme?

Enr. En vn Lugar que te ofrezco.

Gar. Pues sea por vida tuya,
señor, Coca, ò Alaejos.

d. Tell.

La Puerta Macarena.

d. Tello. Guarden los Cielos tu vida.

Enr. Agradecido, Don Tello,
à vuestro valor, padrino
en el feliz casamiento
quero ser.

Y aqui
tengan el fin que deséo,
con la introducion de Enrique
las crueldades de Don Pedro.

Tello. ~~Enr.~~ pier.

Con Venimiento te beso.

Enr. Repetid soldados, todos

Viva D.ⁿ Enrique Excello.

Tod.^o Viva, y corone su frente

de Castilla el laurel. ~~Enr.~~ N.^o

Enr. Yo os lo agradezco barbaños

Marche el campo anden todos

asebilla a coronar me

Tod.^o porque tenga fin con esto

con la yntroducion de Enrique

las Crueldades de D.ⁿ Pedro.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de 12000/6903